

## JUAN 6,1-15

### TEXTO

«<sup>6</sup>Después de esto, se fue **Jesús** al otro lado del mar de Galilea, de Tiberíades.

<sup>2</sup>Pero lo **seguía mucha muchedumbre** porque habían visto **los signos que hacía** en quienes estaban enfermos.

<sup>3</sup>Pero **Jesús** **subió a la montaña** y **se sentó** allí con **sus discípulos**.

<sup>4</sup>(Pero estaba cerca **la Pascua**, la fiesta de los judíos).

<sup>5</sup>Así que, al levantar **Jesús** los ojos y ver que venía hacia él **mucha muchedumbre**, dice a **Felipe**: “¿Cómo compraremos **panes** para que coman éstos?”.

<sup>6</sup>(Pero decía esto para ponerlo a prueba, porque **él** sabía qué iba a **hacer**).

<sup>7</sup>Le respondió **Felipe**: “Con doscientos denarios no compraríamos **panes** [suficientes] para que cada uno recibiera un poco”.

<sup>8</sup>Le dice **uno de sus discípulos, Andrés**, el hermano de Simón Pedro: <sup>9</sup>“Aquí hay un muchacho que tiene **cinco panes de cebada** y **dos peces**; pero ¿qué es eso para tantos?”.

<sup>10</sup>Dijo **Jesús**: “**Haced** que se recuesten las gentes”.

(Pero había mucha hierba en el lugar; así que **los hombres** se recostaron; eran como cinco mil).

<sup>11</sup>Así que **Jesús tomó los panes** y, tras dar gracias, los distribuyó a los que estaban recostados y lo mismo **hizo con los peces**, todo cuanto quisieron.

<sup>12</sup>Pero cuando se saciaron, dice a **sus discípulos**: “Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda”.

<sup>13</sup>Así que los recogieron y **llenaron doce cestas** con los trozos de **los cinco panes de cebada** que habían sobrado a los comensales.

<sup>14</sup>Así que **las gentes**, al ver **el signo que había hecho**, decían: “Éste es verdaderamente **el profeta que viene al mundo**”.

<sup>15</sup>Así que **Jesús**, conociendo que intentaban venir y tomarle por la fuerza para hacerle rey, se alejó de nuevo **a la montaña él solo**».

### COMENTARIO

- **¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? y ¿Por qué? (vv. 1-4)**: La primera sección introductoria describe la presencia de Jesús (v. 1), los discípulos (v. 3) y mucha muchedumbre (v. 2) en la montaña (v. 3), en el otro lado del mar de Galilea (v. 1), cuando estaba ya cerca la fiesta de «los judíos», la Pascua. La muchedumbre sigue a Jesús porque habían visto los signos que hacía en los enfermos (v. 2). Jesús sube a una montaña cuyo nombre no se da y se sienta allí con sus discípulos. La utilización del artículo determinado en la expresión «la montaña» podría ser un primer indicio de que Jesús adopta *una posición comparable a la de Moisés*, quien recibió la Ley en una montaña (cf. Ex 19,20; 14,1-2; Is 34,2-4). La posición crítica que Jesús había adoptado con respecto a otros personajes del relato que se le acercaban por los signos que hacía (cf. 1,49-51: Natanael; 3,1-11: Nicodemo; 4,16-26: la samaritana) y el comentario del narrador en 2,23-25, indican que a la muchedumbre le queda todavía mucho que aprender.

- **Introducción a 6,1-15**: Si incorporamos la introducción (vv. 1-4) a esta sección del relato nos encontramos con la siguiente estructura: (a) Vv. 1-4: Marco de la escena y presentación de los personajes. (b) Vv. 5-9: Los discípulos no pueden resolver el problema suscitado por Jesús. (c)

Vv. 10-13: Acontece un milagro mediante las palabras y acciones de Jesús. (d) Vv. 14-15: Las consecuencias del milagro.

.- **El problema (vv. 5-9):** Se mantiene con todo cuidado la distinción entre los que participan en la escena (vv. 1-4). Al levantar sus ojos, Jesús ve a la muchedumbre que se dirige hacia él y habla con Felipe, uno de sus discípulos (cf. 1,43). En contraste con los relatos sinópticos de este milagro (cf. Mc 6,37; 8,4; Mt 15,53), Jesús toma la iniciativa, manifestando su preocupación por la comida de la gente (v. 5). Retorna una pregunta que Moisés hizo a YHWH en el desierto: «¿Dónde voy a obtener carne para darla a todo este pueblo?» (Nm 11,13), pero la preocupación de Jesús es de carácter retórico. En un apartado crucial, el narrador informa al lector de que Jesús sabía lo que iba a hacer (v. 6b). La pregunta pone a prueba la fe de los discípulos (v. 6a). Moisés, el pan y un momento de «prueba» constituyen el trasfondo de una historia que tiene lugar cuando «estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos» (v. 4).

La respuesta de Felipe se limita al pan material que se necesitaría para alimentar a tal multitud (v. 7). Puesto que los discípulos estuvieron presentes cuando Jesús habló del alimento que tenía por su aceptación incondicional de la voluntad del que le había enviado (4,32-34), Felipe no parece que hubiera aprendido algo de aquel encuentro. Andrés se une a Felipe al señalar la escasez de sus existencias: un muchacho tiene solamente cinco panes de cebada y dos peces (vv. 8-9). Andrés y Felipe han estado con Jesús desde los primeros días de su ministerio (cf. 1,43), pero no han aprendido nada del intento de su maestro por llevarlos más allá de los límites de sus expectativas (cf. 1,35-51), que en esta ocasión se concreta en la necesidad de una gran suma de dinero para comprar enormes cantidades de pan. No obstante, se poseen las materias primas para los acontecimientos que siguen: los panes y los peces. El lector aguarda la acción de Jesús, puesto que «sabía lo que iba a hacer» (v.6b).

.- **El milagro (vv. 10-13):** Jesús ordena a sus discípulos que recuesten a la gente, como para un banquete. En el v. 3 Jesús se «sentó», pero pide que la gente adopte una posición que los prepara para un banquete, recostarse (v. 10). El narrador añade dos detalles: había mucha hierba en aquel lugar y los varones que se dispusieron de tal modo para el banquete eran unos cinco mil. Este último detalle indica la inmensidad de la muchedumbre y subraya el impacto de la alimentación. La hierba verde, sin embargo, evoca el Sal 23,2: «En verdes praderas me hace recostar». Jesús toma los panes, da gracias y los distribuye a la gente que estaba tendida para el banquete (v. 11a). La distribución de los panes evoca el contexto formal de *una celebración eucarística*. Jesús también distribuye el pescado (v. 11b) y todos quedan satisfechos (v. 11c). Se cumple, así, la promesa del Sal 23,1: «El Señor es mi pastor, nada me falta».

.- De nuevo, Jesús ordena a sus discípulos: «Recoged los trozos que han sobrado para que no se desperdicie nada» (v. 12). El vocabulario eucarístico da color a este mandato. La Didajé (9,4), 1Clemente (34,7) e Ignacio (Epístola de Policarpo 4,2), utilizan el verbo recoger (*synagein*) para referirse a *la reunión de los fieles para la celebración de la eucaristía*, y «trozos» (*klasmata*) es el término utilizado para los fragmentos eucarísticos (Didajé 9,3.4). Jesús ha alimentado a una vasta multitud que recuerda a una celebración cristiana de la eucaristía, y esta alimentación tiene lugar en tiempo de la Pascua, cuando se celebraba el don del maná. A los discípulos se les ordena que recojan los trozos de este primer banquete para que nada se pierda. La Pascua y la Eucaristía se mezclan al evocarse la práctica del pueblo del éxodo. Ellos recogían el maná cada día, comiendo hasta que quedaban satisfechos (cf. Ex 16,8.12.16.18.21).

Sin embargo, Moisés les ordenó que no guardaran el maná, y todo maná que no se comía se destruía (Ex 16,19-20). El don que hace Jesús al pueblo que viene hacia él buscando alimento (cf. v. 5) no debe desperdiciarse; los discípulos tienen el deber de preservarlo. Aún sigue disponible una buena cantidad de trozos (*klasmata*). A diferencia del maná que Dios dio en el

desierto a los antepasados de Israel (Ex 16), los *klasmata* dados por Jesús durante la fiesta de la Pascua no se destruyen; aún siguen estando disponibles. Mucho de lo que aconteció en el desierto (Ex 16) se repite junto al lago (Jn 6,1-13), pero hay también importantes desarrollos cristianos de aquella tradición. El número tradicional *doce* indica una totalidad completa (cf. Mc 6,43; Mt 14,20; Lc 9,17); los discípulos recogen estos *klasmata* obedeciendo así la palabra de Jesús (v. 13). Se les encarga que cuiden de los *klasmata* para que estuvieran a disposición de los futuros creyentes que desearan compartir el pan que Jesús distribuyó con ocasión de la fiesta de la Pascua. Al igual que a lo largo del relato, se mezclan las tradiciones de la Pascua y las tradiciones cristianas que rodeaban la corriente celebración de la Eucaristía.

- **Las consecuencias (vv. 14-15):** La visión del milagro conduce a la gente a una profesión de fe: «Este es verdaderamente el profeta que viene al mundo» (v. 14). Al igual que ocurrió con los discípulos (1,35-49), Nicodemo (3,2) y la samaritana (4,19.25.30), *un signo ha conducido a una fe limitada*. No han progresado nada desde el v. 2: «Le seguía mucha muchedumbre porque habían visto los signos que hacía». Buscan un personaje que satisfaga sus expectativas y ven a Jesús como un profeta al estilo de Moisés, basándose en la palabra que YHWH dio a Moisés en Dt 18,15-18: «El Señor tu Dios te suscitará un profeta como yo de en medio de tu pueblo; le haréis caso ... Yo suscitaré para ellos un profeta como tú de entre su propio pueblo; pondré mis palabras en la boca del profeta, que les dirá todo lo que mande». Se relacionan, así, con otra esperanza judía, que aguardaba que una segunda donación de maná marcara el comienzo de la era mesiánica: «Y al mismo tiempo sucederá que el tesoro del maná descenderá de nuevo de lo alto y ellos lo comerán en aquellos años, porque éstos son los que han llegado a la consumación del tiempo» (2Bar 29,8).

- Jesús no está dispuesto a aceptar su aclamación o su deseo de imponerle sus criterios mesiánicos. Ve que quieren forzarle para que ejerza una función regia (v. 15a). Él los deja y se retira a la montaña de la que había bajado para alimentar a la multitud (v. 15b). Su partida *en soledad* marca el final del episodio.